

diversidad de grupos, que este estudio del ECEM saca a la luz, permite albergar un cierto optimismo por el futuro del sur del Mediterráneo, porque el mismo lo que viene a mostrar es que las sociedades árabes están tomando conciencia de su realidad política, social y económica, de sus aspiraciones individuales y colectivas, que no son tan monolíticas y pasivas como pueda parecer. Los grupos civiles en el norte de África evidencian que hay movimiento y vitalidad en cada país, que no son sociedades durmientes, sino que hay sectores despiertos que reivindican el respeto de los derechos humanos, independientemente del sexo, la mejora en las condiciones de vida del conjunto de la población y la dignidad de la persona.

Esteban, Fernando Osvaldo (coord.). *Espacios transnacionales de la migración latinoamericana en Europa*. Buenos Aires, Antropofagia, 2013, 168 pp.

Por Alicia Gil Lázaro
(Universidad de Sevilla)

El presente libro, coordinado por el sociólogo Fernando Osvaldo Esteban, y titulado *Espacios transnacionales de la migración latinoamericana en Europa*, reúne seis textos en los que se analizan diversos aspectos de la inmigración latinoamericana reciente en tres países europeos, España, Francia y Gran Bretaña. Todos ellos aluden a las teorías transnacionales como el marco teórico a partir del cual han construido sus principales hipótesis y en general enfocan su atención en una cronología que comprende las décadas de 1990 y 2000.

El libro aborda la idea de los inmigrantes como actores *transnacionales*, a partir de una conceptualización realizada en las últimas décadas por antropólogos y científicos sociales anglosajones y germanos y concretada en la llamada “teoría de los espacios sociales transnacionales”. A través de dicha teoría se ha intentado definir de manera precisa el ámbito de relaciones actual donde se movilizan los recursos de los emigrantes, cuyas vidas transcurren más allá de las fronteras nacionales tradicionales, uniendo dos sociedades en un mismo campo social. La primera teorización sobre el transnacionalismo proviene de las antropólogas sociales Nina Glick, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton (1992:7-12) quienes acuñaron el concepto de “transmigrante” a partir de los procesos en los cuales se forjan y mantienen multiplicidad de relaciones sociales

—familiares, económicas, sociales, religiosas y políticas— que unen sus sociedades de origen con las de asentamiento. Estos campos sociales cruzan los límites geográficos, culturales y políticos establecidos en las demarcaciones de los Estados-nación, de tal forma que los transmigrantes toman decisiones y desarrollan identidades nuevas, insertos en redes de relaciones que conectan simultáneamente dos o más Estados-nación. Por su parte, el politólogo Thomas Faist (2000:189-222) entiende los espacios *transestatales* como lazos plurilocales de personas, redes, comunidades y organizaciones a través de las fronteras de varios estados, caracterizados por la circulación de personas, mercancías, dinero, símbolos, ideas y prácticas culturales.

El primer texto de este libro, de Rafael Grande Martín y Alberto Del Rey Poveda, se titula “Vínculos económicos y familias transnacionales. El caso de los latinoamericanos en España en perspectiva europea”, y aborda el estudio de las remesas como un importante elemento en la definición de los proyectos migratorios familiares. El objetivo de los autores es caracterizar el flujo de remesas de los latinoamericanos desde los principales países de la Unión Europea en relación con el peso de la población inmigrante, así como determinar los factores que inciden en las transferencias monetarias en relación con la situación familiar y los compromisos familiares de los inmigrantes, centrándose en España como principal destino europeo de los inmigrantes latinoamericanos en las dos últimas décadas.

El texto de Grande y Del Rey es el único que enfoca su atención en la región latinoamericana en conjunto, ya que las aportaciones restantes constituyen estudios de caso cuyos sujetos de análisis provienen de tres estados americanos: Ecuador, Colombia y Argentina. Almudena Cortés Maisonave, en su texto “Transnacionalismo político estatal y sociedad civil migrante. El caso ecuatoriano”, analiza el impacto de las llamadas *políticas migratorias de vinculación* de los estados de origen, entendiendo estas como la acción desplegada por los mismos hacia sus ciudadanos residentes fuera de las fronteras territoriales nacionales, a partir de un creciente interés por su presente y futuro, propulsado por la importancia cada vez mayor de las remesas. Estas políticas comprenden reformas ministeriales o consulares, inversiones, extensión de derechos políticos, protección y servicios estatales y otras. Una

parte del estudio se refiere al papel desempeñado por las asociaciones de inmigrantes ecuatorianos en España, pero es sobre todo la política migratoria desarrollada por su gobierno, a partir de la llegada del presidente Rafael Correa al poder, en el año 2007, su principal tema de interés.

De una manera más detallada, las pautas asociacionistas de los ecuatorianos constituyen también el foco de atención en el tercer texto del libro, “Proyecciones transnacionales del asociacionismo migrante: los ecuatorianos en Valencia, España”, escrito por Albert Moncusí Ferré y Luis Escala Rabadán. A la asumida capacidad de representación del asociacionismo migratorio —que brinda a los integrantes acceso a recursos financieros, materiales y simbólicos— se suma en este estudio su potencial impronta transnacional al articular “realidades y procesos geográficamente ubicados entre origen y destino” (p. 61), que extienden su proyección en el ámbito social, político, cultural e identitario. Así, el análisis de estos autores acerca de las asociaciones ecuatorianas en Valencia destaca el papel de estos organismos en la creación de liderazgos con poder de representación tanto en el país de origen como en el de destino.

Karen López Hernández, por su parte, estudia un espacio transnacional —una miscelánea enclavada en un barrio parisino de inmigrantes—, como lugar de encuentro y circulación de personas, informaciones y objetos. En su texto “La Casa, un pedacito de Colombia en París. Etnografía de un espacio transnacional”, la autora delinea las causas por las que considera a este establecimiento como un espacio transnacional, a través de los perfiles de vida de varios inmigrantes colombianos que socializan y reproducen su identidad de origen en él, integrando lógicas de pertenencia a diferentes contextos culturales.

De nuevo los colombianos se erigen en los sujetos de análisis del estudio “Prácticas de subsistencia desplazadas entre los colombianos en Londres”, realizado por Cathy Mellwaine. En el texto se examinan las formas de sobrevivencia de los inmigrantes, partiendo de la base de que los desplazamientos pueden concebirse como procesos que generan “oportunidades y enriquecimiento y no solo rupturas” (p. 101) y de que los recursos económicos y sociales, relacionados entre sí, se vinculan con los procesos de asentamiento de los inmigrantes a

medida que se enfrentan a múltiples exclusiones. Así, para la autora, las personas que emigran por razones políticas, económicas o sociales negocian su desplazamiento y usan sus recursos o activos para crear una variedad de opciones de vida.

Los dos últimos textos, pertenecientes a Susana Schmidt y a Fernando O. Esteban respectivamente, analizan diferentes aspectos del colectivo argentino en España. En el primero de ellos, titulado “Espacios transnacionales en la historia de las migraciones argentinas en España”, el enfoque teórico de los espacios transnacionales lleva más allá el análisis de los vínculos entre el lugar de origen y el de destino, ya que une los desplazamientos actuales y aquellos que se remontan a la época de las migraciones masivas. Schmidt defiende una causalidad circular: “los espacios hispano-argentinos o argentino-españoles palpables hoy en día son producto de migraciones anteriores y, a su vez, influyen en los intercambios recientes” (p. 126). Su texto aborda en primer lugar las percepciones de los inmigrantes a través de fuentes orales, y, en segundo lugar, las representaciones sociales a partir de una selección de fuentes periodísticas y cinematográficas recientes.

El texto de Fernando Esteban “Actividades políticas y económicas transnacionales de los inmigrantes argentinos en España”, cierra el presente volumen colectivo, primero con un análisis de carácter político acerca de la disminución de la participación electoral de los argentinos residentes en el exterior en las últimas décadas así como del activismo de los inmigrantes en las denuncias de violaciones a los derechos humanos en la Argentina de la última dictadura militar (1976-1983). Por otro lado, el autor centra su examen de las actividades económicas transnacionales tanto en el envío de remesas como en las inversiones en Argentina.

En el panorama internacional de los estudios sobre los espacios transnacionales este era un libro necesario y su aparición, por tanto, es bienvenida. Pero no solo por ello. Bajo una notable coordinación, la obra exhibe un panorama bastante completo de temas migratorios clásicos (remesas, políticas migratorias, asociacionismo, prácticas de subsistencia, representaciones sociales) que pueden estudiarse —y deben— desde un punto de vista transnacional, con una diversidad de

fuentes primarias y documentales. Y lo hacen de manera sobradamente solvente, mediante investigaciones autónomas que forman un conjunto coherente y homogéneo desde el punto de vista teórico tanto como desde el empírico. Se trata sin duda de una obra coral, bien pergeñada y concebida. Sin embargo, la conceptualización teórica muestra también sus límites. El uso excesivo de “lo transnacional” conduce en varias ocasiones a dos equívocos básicos: el primero: que todo en las migraciones recientes pueda ser, en algún momento, susceptible de ser analizado bajo el prisma del transnacionalismo; y el segundo: suponer que ninguna teoría anterior a dicha conceptualización hubiera reparado en la condición de agentes entre dos mundos que los emigrantes han ostentado y ostentan, no solo en estos tiempos de globalización sino en las migraciones históricas.

Lorenzo Rubio, César, *Cárceles en llamas. El movimiento de presos sociales en la transición*, Virus Editorial, Barcelona, 2013, 438 pp.

Por Pedro Oliver Olmo
(Universidad de Castilla-La Mancha)

Encantará a unos pocos y sorprenderá a otros muchos lo que, con todos los respetos y prevenciones de rigor, voy a afirmar antes de comenzar esta reseña: estamos ante el libro definitivo sobre la historia de la COPEL (Coordinadora de Presos en Lucha), una monografía muy deseada que, sin embargo, se ha hecho mucho de rogar.

Gustará leerlo a los historiadores que estudian la Transición, por supuesto; y a los analistas de las coordenadas políticas y sociales que desde el tardofranquismo conforman la España actual. También buscarán en él datos y noticias quienes estaban al frente del entramado penitenciario en el período de tránsito del franquismo a la democracia, aunque me temo que no les dejará satisfechos el “juicio” que de su papel se desprende en esta investigación histórica de César Lorenzo Rubio, sólida, rigurosa y muy bien contrastada. Pero sobre todo agrada —y mucho— a una serie de personas (y también a ONG, asociaciones y colectivos sociales) que han sido siempre críticos con la cuestión carcelaria, un sector incómodo y solidario de la ciudadanía que —por cierto— no me es nada fácil definir como conjunto, aunque, puesto que en verdad existe y su existencia es relevante para entender la trascendencia de este libro, intentaré describirlo sucintamente,

subdividiéndolo en dos grandes grupos no necesariamente separados entre sí (de hecho, en muchos casos siempre han permanecido entrelazados).

No cabe la menor duda de que habrá un grupo de ávidos lectores de *Cárceles en llamas*, el que pueden engrosar los hombres y mujeres que quedan de entonces, los protagonistas de aquellos hechos que aún viven y mantienen viva su identificación con lo que supuso aquel “movimiento de presos sociales”, esto es: las personas encarceladas que se organizaron dentro de las prisiones entre 1976 y 1979; sus familiares y amigos, sus abogados y no pocos militantes y activistas que se comprometieron con la causa dándoles su apoyo a pesar de las muchas dificultades y hasta peligros que tuvieron que afrontar; y muchos otros más, hasta cubrir toda una significativa franja de la sociedad que se emocionó y sobre todo sufrió con el atormentado repertorio de la protesta carcelaria (a la fuerza tan trastocada que ha de hacerse *bioprotesta*, allí donde los cuerpos de los internos, enteramente atravesados, marcados y dominados por la institución total, se convierten en el único medio de expresión posible).

Pero también podemos describir un segundo grupo de gustosa lectura, el de quienes viven hoy la resistencia y la lucha dentro y fuera de las prisiones y otras instituciones carcelarias del siglo XXI (como las “cárceles de menores” y los Centros de Internamiento de Extranjeros), un rosario de organizaciones, publicaciones, abogados y analistas que en algunos casos llevan décadas trabajando en clave de solidaridad con las personas encarceladas o recluidas, para quienes aquellos tiempos de la COPEL son una referencia y una fuente inagotable de experiencias que también merecían ser bien tratadas por los estudios académicos. Por fin ha llegado esa hora tan apetecida.

Cárceles en llamas es el resultado de una excelente tesis doctoral que fue defendida en la Facultad de Historia de la Universidad de Barcelona en mayo de 2011. Esperó, acaso también demasiado tiempo, una oportunidad editorial que al fin encontró allá donde en justicia más le correspondía: la editorial Virus, la misma que a lo largo de las últimas dos décadas ha apostado por esta línea de investigación y divulgación, entre otras cosas, a través del espaldarazo altruista que siempre